

Esta es la historia de un hombre enamorado de la provincia. La gran provincia mexicana donde está el destino de la patria, con sus tierras, sus aguas, sus montañas, sus riquezas aún inexploradas. Muchos pueblos han sido abandonados, solo quedan los viejos, los recuerdos y la esperanza de que aquellos que se fueron a las grandes ciudades vuelvan. Es ejemplo sensible la vida de Don Severiano Salinas Cadena.

Cien años después, un hombre enamorado de Agualeguas, de la provincia, regresa a LINARES en busca de las huellas de su bisabuelo Severiano, es el Presidente de México, es Carlos Salinas de Gortari.

EL ORIGEN

Eran tierras abiertas a la libertad del hombre, infinitas en la vastedad del horizonte. La naturaleza era un llano grande de mezquites y huizaches, de nopales y retama, algunas lomas, poca agua, mucho sol, frío extremo; rancherías aisladas y no era raro encontrar indios de guerra que robaban ganado o quemaban jacales solitarios. Era 1854, era Agualeguas, Nuevo León.

En medio de la llanura sin límites se alzaba el caserío, su plazoleta frente a la cual se encontraba la Iglesia tal como la trazaron sus orgullosos moradores que vinieron de lejos, de España o Portugal y luego se aquerenciaron allí, en esa tierra de guerra viva, para ligarse a ella, para quererla siempre.

Los Salinas, Hinojosa, Garza, Alanís o Vela fueron las familias que pastoreaban grandes rebaños de cabras que peregrinaban de Treviño a Aldamas y cuando las sequías eran extremas se pasaban a la Sierrita, por allá por Gral. Bravo. Gente trashumante, amante de su

libertad, caminantes del camino que serían siempre sin olvidar el origen, sin dejar nunca de volver a la tierra donde nacieron. En Agualeguas, nace Severiano Salinas Cadena y en los libros de registro de su Iglesia queda constancia...

"En el 8 de Febrero de 1854, en esta Vice Parroquia de nuestra Sra. de Agualeguas. Yo el Ptro. Juan Fco. de la Garza Cantú, Capellán de este Santuario y encargado de esta Administración bauticé solemnemente a José Severiano de 8 días de nacido, hijo legítimo de Andrés Salinas y Doña Nepamucena Cadena. Fueron padrinos don Juan Montemayor y Doña Catalina de Loreto Ayala a quien advertí el parentesco y obligación de doctrina y para constancia, lo firma Garza Cantú".

Habíamos perdido el territorio de Texas y en el Sur de México Don Juan Alvarez encabezaba el movimiento de guerra contra el dictador Antonio López de Santa Ana, corrían aires de libertad, era el año de 1854, cuando en Agualeguas nació Don Severiano.

LA FAMILIA

Reciedumbre en el carácter, seriedad en el trato, sobriedad en lo cotidiano son rasgos característicos de nuestra gente, de por estos rumbos del noreste de Nuevo León. A veces parecería que son un tanto huraños como la naturaleza misma pero al acercarse al trato familiar nos encontramos con un sistema patriarcal tan noble como bello, donde la figura del Padre es casi sagrada y éste a su vez delega en la madre las responsabilidades morales, que se grabarán en la conciencia y la conducta del niño: respeto, honestidad, coraje y a no dejar que nadie los maltrate ni de palabra u obra, así es la gente de Herreras, de Ocampo, de Agualeguas.

En este ambiente formaron su familia Don Andrés Salinas y Doña Nepamucena Cadena cuyos hijos fueron nueve hombres y una mujer. El sexto de ellos, Severiano ayudaba como todos a ese singular modo de vida que tienen nuestros pueblos y que consiste en ayudar al padre en la labor, cuidar el ganado, o bien auxiliar en las actividades comerciales que muchos practican como fuente complementaria

de subsistencia. Por aquellos años del cincuenta y cuatro la patria era el valle infinito, como infinita era la esperanza de los Salinas por progresar, por mejorar.

Se empezaba a forjar la República a base de trabajo, de entrega, de sacrificio heroico. Era la mitad del siglo XIX y la gente de Agualeguas a la vez que se preocupaba por el trabajo, también lo hacían por el estudio.

EL ESTUDIO

En algún desaparecido jacal, con piso de tierra y techo de madera y paja, con un maestro pagado por los propios vecinos debió Severiano haber aprendido sus primeras letras en Agualeguas y viendo la imposibilidad de terminar la educación primaria fué a Gral. Treviño, donde la concluyó para después ir a Monterrey a cursar su carrera profesional.

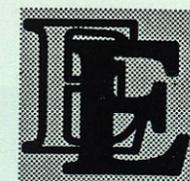
En la tarde del silencio, la madre piensa en el hijo ausente; lo sabe lejos, muy lejos y reza por él. Atizba en el horizonte, por allá por donde se divisan las grandes montañas, donde dicen que esta Monterrey, con su vida política, sus teatros y la escuela donde estudia su hijo Severiano.

Es el Colegio Civil que fundara el Dr. Eleuterio González; es la preparación profesional para enfrentar un destino distinto a sus hermanos que quedaron allá en Agualeguas. Son los libros de las leyes los que aprende y en 1880 recibe su Título Profesional de Licenciado en Derecho.

Durante esos años de su juventud el joven universitario no olvida su tierra, vuelve por las vacaciones de Semana Santa, cuando en el pueblo hay recogimiento y silencio, cuando se está en casa se gusta de la cocina cuaresmal: el pinole, la capirotada, el pescado "a fuercita" y la oración obligada por el Viernes Santo.

Por esos tiempos Severiano recorre la llanura cazando venados, conejos, gustando de las frutas del campo: las comas, las pitayas, las tunas. Nada más agradable que la libertad, la inmensa libertad que es la gran sensación que envuelve a Agualeguas.

EL PODER JUDICIAL



El País es ya "La paz porfiriana", Monterrey despierta a su desarrollo Industrial: acero, cerveza, manufacturas diversas son inversiones que se hacen cotidianamente. Es a la vez el paso obligado entre el centro y la frontera, Monterrey es la Ciudad del siglo XX.

Severiano Salinas incursiona por los tribunales del poder judicial, labora con redoblado esfuerzo dado que por esos años contrae matrimonio con Doña Genoveva Reyna, con quien habría de procrear dieciseis hijos, tres de ellos: Carlos, Andrés y Raúl, los mayores nacerían en Agualeguas.

Hay una gran recurrencia en la vida de Severiano Salinas, ese querer volver al terruño. Seguramente esto lo impulsó a tomar con sobrada responsabilidad sus oficios en el Tribunal Superior de Justicia, donde ocupa el puesto de Secretario y busca ascender, llegar a ser el titular de la Quinta Fracción Judicial, con sede en Cerralvo, sin embargo, no ocurre así, habrá de ir a LINARES.